

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDES.

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes	0,25 pesetas
Trimestre	0,75
Un año	3,00

TORTOSA

Sábado 25 de Enero de 1913

REDACCION Y ADMIN

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

El Jefe Delegado al Provincial

El jefe provincial de nuestra Comunidad ha sido honrado por el Excmo. Sr. Jefe Delegado, en contestación a la felicitación que a su tiempo recibió a nombre de la Junta Provincial por el merecido nombramiento de Presidente de la Junta Central tradicionalista, con la siguiente carta:

«Sr. Presidente de la Junta Provincial de Tarragona.

«Mi querido amigo: Mucho agradezco a V. los expresivos términos en que tiene la bondad de comunicarme el acuerdo de esa importante Junta con motivo de la honra que debo a nuestro Augusto Jefe.

«Desearia estimasen por buen presagio el que se reanuden mi representación y activa cooperación a ustedes en esta época del año tan llena de felicitaciones y esperanzas, y pidiendo a Dios Nuestro Señor llegue a merecer yo las primeras y realicemos todos las segundas, ruego tengan en V. como recibidos mis sentimientos de gratitud todos los dignos individuos de esa Junta, y los entu-

«siastas y consecuentes leales de esa admirable provincia.
»De V. affmo. amigo y compañero Q. B. S. M.»

EL MARQUÉS DE CERRALBO.»

31 Diciembre 1912.
Posteriormente, y como contestación al telefonema felicitación del día de Reyes, ha recibido la siguiente:

«Sr. D. Victor Olesa.
»Mi querido amigo: Mucho agradezco la felicitación con que mis tan queridos correligionarios de Tarragona, tan dignamente dirigidos por V., me honran con ocasión de la festividad Monárquica.

»Presentando a todos muy afectuoso saluto, queda de usted antiguo amigo y compañero

q. s. m. b.
EL MARQUÉS DE CERRALBO.»
Madrid 12 Enero 1912.

La Redacción de LA TRADICIÓN se complace en felicitar calurosamente al distinguido y respetable Sr. Olesa por el alto honor de que ha sido objeto por parte del ilustre prócer, Excmo. Sr. Marqués.

Justicia, pero no por mi casa

He leído una hermosa carta, en que un párroco dice a *El Universo*, diario alfonsino de Madrid: «*El Universo*, ha venido al estadio de la prensa para ahogar la tradición y predicar las excelencias de un régimen, que ha acarreado serios disgustos a la religión, ha hecho perder a la patria ricas colonias, y acaba de entregar el poder a la masonería, en la persona del conde de Romanones.»

«No nos lo remita, pues, no nos suplique suscribirse, ya que con ello nos ofende, nos rebaja y nos denigra...»
«Cuán amargo es que un párro-

co se vea obligado a hablar en ese tono y cantar verdades que no pueden menos de levantar ampollas! No sólo *El Universo*, de Madrid, sino otros de la misma filiación de Valencia, Barcelona y otras provincias, explotan el filón de los lectores católicos, ya eclesiásticos, ya seglares, consiguiendo muy saneados ingresos.

Porque los católicos lectores se suscriben a los periódicos de orden de esa cuerda. O si por decoro no se suscriben, los compran y los leen y dan a leer. Y llevan a ellos las esquelas mortuorias. Y los anuncios de negocios.

Y es claro que las administraciones respectivas, contando con ese dato y cuidando con cariño del Bo-

letín religioso, pueden y hasta deben (desde su punto de vista) atreverse a engrosar la suscripción por los medios que el citado párroco deplora. Y por ello los párrocos, como el aludido, se ven en el trance de cantar verdades, con una claridad que ofenderá seguramente los delicados oídos de los empresarios periodistas y de no pocos lectores católicos.

¡Qué falta de cordura, qué señales de imbecilidad manifiestan esos católicos!

Desde los diarios de gran circulación de Madrid y de provincias, hasta los semanarios de poca monta de insignificantes poblaciones, ó son publicaciones netamente católicas y enemigas del liberalismo, ó son completamente liberales y creadas con el exclusivo objeto de propagar el error, formando al mismo tiempo atmósfera propicia al encumbramiento de alguno de esos genios que han puesto a la patria en la agonía.

En Madrid nadie se oculta de decir el diario de Romanones, de Gasset, de Melquiades Álvarez, como en provincias, como aquí mismo, citábamos el periódico de Franquet, de Monner ó de González... De manera que los lectores católicos de esa prensa más ó menos impía, sea cual fuere el motivo que aleguen, mientras se quejan de que todo se liberaliza, de que la prensa es cada día más procaz y de que, cuando menos, debilita y enerva el espíritu religioso, votan prácticamente por la vida de ese apostolado del error, contribuyendo con su óbolo ó aplauso a que triunfe de todos los obstáculos y nade en la abundancia de dinero y de prestigios. Y además trabajan en fabricar el pedestal de esos hombres nefastos que, contando con la ignorancia popular y halagando como pueden los apetitos de los hombres con ilustración, pero sin carácter, aspiran solamente al medro personal, sacrificando para conseguirlo los intereses más sagrados. Cooperan a que se encumbren esos tiranuelos que, después de encumbrados, así burlan las leyes como juegan con los intereses del común.

Si así no fuera, ¿cómo pudiéramos explicarnos que en una nación católica en su inmensa mayoría, la prensa liberal gallec y reparta favores y empleos, mientras la nuestra

apenas pueda salir a la calle? ¿De dónde nace que un político pueda impunemente hablar en nombre de la opinión liberal del país, en cualquiera de sus matices, cuando sabemos que el pueblo no piensa así? Pues de eso y de nada más: de que el pueblo católico comete la inconsecuencia de abominar del error y de la libertad de la prensa, y al mismo tiempo apoyarla; parecido a la otra, consistente en quejarse de los partidos turnantes y del régimen que nos lleva a la ruina, y ayudar con sus votos al triunfo electoral de alguno de ellos.

Actos son esos de apostasía, que de ningún modo pueden cohonestarse. El católico que así procede desprecia las amonestaciones de los pastores, que un día y otro claman contra la propaganda de la prensa impía, y además ayuda a que el enemigo se apodere de sin número de almas, inhábiles para distinguir entre el error y la verdad.

¡Hay que leerlo todo, enterarse de todo! os contestan en la barbería y en el café. ¡Imbéciles y presumidos! ¿Contestaríais de la misma suerte al que por caridad os advirtiese que en la copa que lleváis a los labios han vertido ácido prúsico? ¿Debéis leerlo todo, vosotros que carecéis de la preparación necesaria hasta para libraros personalmente del veneno que se propina en tales lecturas?... ¡Cuán ridículo me resulta un artesano, un tendero que mata sus ocios empapándose en lecturas venenosas con la pretensión de que han de resultar incólumes, y tan católicos y piadosos como antes!

A sus dependientes, a sus inferiores, sujeción absoluta, no sólo a la razón, sino al capricho del amo; para sí mismos, independencia absoluta respecto de toda autoridad.

Justicia, pero no por mi casa.
X.
Tortosa, Enero 1913.

A los obreros

XL
la limosna.—Modo de recibirla
El agradecimiento debe ser la virtud que con fulgentes destellos se comunice a los que son favorecidos con la limosna de la mano pródiga y generosa.
Nos lo recuerda el conocido adagio

«No es bien nacido quien no es agradecido». Si recibís, pues, obreros, alguna cosa, por poca que sea, agradecedla de corazón; aun cuando la limosna sea pequeña, mostráos con ella siempre contentos. Ni frunzáis el ceño, ni os manifestéis adustos al recibirla, de cualquier género que ella sea. La humildad y sencillez de corazón pueden ganar las simpatías de vuestro benefactor.

Sed prudentes en la súplica, no canséis mucho a la misma persona que os favorece. Llamad al corazón de otras; que la Providencia os franqueará, sin pensarlos vosotros, otras puertas de consuelo y alivio a vuestra penuria... Y la caridad que por cierto número de veces os ha socorrido, no la olvidéis si llega un día en que no os visite. No os resintáis por ello; sed más bien reconocidos y guardad como oro en paño las limosnas recibidas, con las que tal vez se hubieran aliviado otros más necesitados que vosotros mismos. Que echando una mirada retrospectiva, siempre, si reflexionamos, hallamos algo peor.

En alguna ocasión—bendita sea—no necesitaréis de los socorros que se os ofrecen? Entonces no los aceptéis, ó, por lo menos, manifestadlo con cariño a vuestro bienhechor. Todavía hay pobres honrados y de conciencia timorata que no aceptan las limosnas que se les llevan, porque con ánimo enternecido por la satisfacción que experimentan al ver aligerada su situación con salud y con trabajo, exclaman: «No tenemos, gracias á Dios, necesidad por ahora de este socorro: alivien con él á otros más pobres que nosotros.»

No hablamos por hablar. Los que, como nosotros, hemos pertenecido en nuestra adolescencia á la benemérita y nunca bastante bien elogiada Conferencia de San Vicente de Paul en esta ciudad, hemos tenido ocasión, más de una vez, de oír de labios de pobres, á los que visitábamos y á quienes entregábamos el óbolo de la caridad, semejante rasgo de gratitud y de sinceridad.

Por el contrario, dueñenos en el alma tener que consignar que no faltan quienes lloriqueando siempre y haciendo el hipócrita, están pidiendo á todas horas y reciben con visos de egoísmo y con poca disimulada avaricia cuanto se les da. Y ciertamente, en llegando la muerte se descubre su ambición, y aquel á quien la gente tenía por un miserable y le conceptuaba pordiosero, dejó algunos bienes, se le encontraron bastantes ahorros. Este hecho que, desgraciadamente, suele ser frecuente, causa escándalo, sirve de satisfacción para los periódicos del *trust* y entibia de un modo alarmante la caridad, que deja de socorrer á las miserias verdaderas por creerlas falsas. Que si los pobres de verdad se llegaran humilde y sinceramente á los ricos en demanda de socorro, y por otra parte los que no se encuentran en extremo necesitados lo descubrieran lisa y llanamente, no se desconfiaría tanto del pobre, ni, al favorecerle, se abrigaría la presunción ó el prejuicio de que aquél sea un tunante que de nada carece y que del pauperismo hace un oficio.

No amontonen dinero asaz insuficiente y peligroso para su alma los pobres, y al vil metal no entreguen su corazón. Si mucho lo acarician, si en él se deleitan y ponen todas sus complacencias, puede muy bien la alegría producirles la muerte, y por el amor desordenado á los bienes obtenidos con mentida indigencia poner en peligro la salvación de su alma.

Se han dado casos.

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa, 24 Enero 1913.

Distinción merecida

El ilustre por todos conceptos señor Marqués de Cerralbo, respetable Presidente del Directorio de nuestra comunión, acaba de ser objeto de una distinción que pocos alcanzan.

Vacante en la Real Academia Española una plaza de académico de número ocurrida á consecuencia de la trágica muerte del Sr. Canalejas, y reunidos los individuos que forman dicha docta Corporación, acordaron nombrar para el sillón vacante el Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo.

Pocas veces habrá obrado con tanta justicia como en la ocasión presente la docta Corporación, pues al honrar al caballeroso Marqués con dicho nombramiento se ha honrado ella misma, ya que ha galardonado á un español ilustre que con sus estudios y trabajos ha puesto muy alto en el extranjero el nombre de nuestra querida España.

Reciban nuestra enhorabuena, el Marqués por su nombramiento para la Academia de la Lengua, y ésta porque con su acuerdo contará en lo sucesivo en su seno con un caballero español de los que más honran á su Patria.

En Palacio (1)

(Conclusión)

«Pero qué...?» El Emperador se levanta y dá algunos pasos, escuchando en sí mismo la mala respuesta de las oportunidades prácticas.

.... Sí, oigo ya al archiduque repetirme: «Es una falta no asesinar hoy á Serbia. Mañana será demasiado tarde. Vale más que un pueblo desaparezca antes que tolerar un obstáculo tal al engrandecimiento de Austria.»

¡En los Balkanes no hay quien tenga derecho al gran sol más que nosotros!

A pesar de sus victorias, á pesar de la sangre derramada, sólo la sombra es para los demás.

Es preciso aplastar á Serbia. ¡Ha desbaratado toda nuestra política! ¡Nos cierra el camino del mar... juega á la vez á favor de Italia y de Rusia! ¡Será un foco perpetuo de panslavismo; y hay veinte millones de eslavos en nuestro imperio!... ¡Es preciso anonadarla!

¡Nada de sentimiento en política!

El Emperador se ha aproximado á la ventana y observa, sin verla, la plaza tranquila, en la que las luces de gas parecen titilar en la noche.

... ¡Está bien estol... Está colocado entre un crimen y una falta... entre el corazón y la cabeza...

Bismarck... el archiduque y sus amigos no vacilarían...

El vacila... La gran espada de Austria no está acostumbrada á estas tareas!...

¡Y además, tantas otras razones quieren hacerse valer contra la razón!...

¿Qué debe, pues, escoger el rey práctico: el emperador muy católico que, ayer mismo, exaltaba en la Eucaristía el amor infinito de un Dios...? ¿Qué debe decidir, en su alma tranquila, el anciano próximo á comparecer ante el juez eterno?...

¡Jesucristo me reprochará tanto la pérdida de un trozo adicional de terreno como los ríos de sangre que se derraman para conquistarlo?...

¡Sí... cuánta sangre!...

Con los ojos fijos en la sombra que invade más y más la sala, el emperador vé

(1) Traducido expresamente para LA TRADICIÓN, de un artículo publicado en «La Croix», de París.

todas las terribles consecuencias de la palabra que desencadenaría la guerra.

Vé los hogares yaciéndose instantáneamente... un vértigo de destrucción apoderarse de todos los pueblos de Europa... la vida industrial, agrícola, comercial, suspendida por todas partes...

Matar y matar todo lo posible, convertido en el único objeto de millones de hombres armados hasta los dientes... los proyectiles perfeccionados cruzando, á velocidades vertiginosas, con su surco rojo, las doradas mieses... las ruinas, los incendios, los lutos, las lágrimas de las esposas y las madres, los puños de los ancianos tendidos contra él, el rey cristianísimo!...

Se vé, él que es bueno, partiendo para la eternidad, con las manos teñidas en sangre, en medio de la execración universal...

¡No... no puede él hacer esto!... El sultán turco prefería cortarse la mano antes que firmar la paz... El, el rey cristiano, prefería cortarse la suya antes que firmar semejante guerra!

Austria tendrá quizás menos tierras, pero tendrá más honor y más amor... ¡Y esto importa! Y esto acaba por ser lo que más importa, piensen lo que piensen los hombres graves.

Con los ojos levantados hácia el Crucifijo que inclina su cabeza dolorosa sobre su cama, el Emperador busca la energía de amor necesaria para contrarrestar el asalto ardiente de las codicias y de los odios.

Cuando se acostó, creyó haberla hallado.

Acudieron á su imaginación aquellas palabras que Dios ha dicho: *¡Bienaventurados los pacíficos!... Amaos los unos á los otros!* y con el pensamiento fijó en estas palabras cerraba tranquilamente los ojos para el descanso de la noche.

Y al siguiente día, con gran desesperación de los bolsistas y una parte de su corte, la situación europea se retuvo un tanto...

PIERRE L'ERMITE.

¿Don Jaime en el trono? ¿Será verdad?

Confieso que la lectura, y más que la lectura la meditación de las *Orientaciones* que «El Solitario» escribe en *La Voz de la Tradición*, me fascinó. Embebido en tales ideas, me preguntaba con frecuencia: Si podemos triunfar, ¿á qué viene ese pesimismo tan descorazonador? No me podía quitar el pensamiento de la cabeza. La idea es nueva, pero viable. Podemos triunfar.

Fué el caso que me dormí con esta obsesión tan placentera. Soñé que el partido jaimista se había penetrado hondamente de estas ideas. En nuestros periódicos ya no se oían aquellas excitaciones contra los republicanos, ni las lamentaciones estériles de antes; no aquellas críticas contra la gestión de los liberales, que de tan manoseadas ya no producían efecto alguno. Ahora, muy al contrario, en vez de leerse siempre: *se acerca la revolución, ya se perciben los bramidos de la fiera*, se decía: *el jaimismo se impone, dentro poco estaremos en el poder, ¡ánimo y adelante! hemos de llegar antes que los republicanos, es más fácil ahora que después.*

Estas y otras frases por el estilo alentaban más y más el enardecido espíritu de los jaimistas y dejaban abatidos á los dinásticos, que movían todos los resortes para detener nuestro avance. Hasta llegaron á enviar al Papa y á los Obispos una solicitud pidiendo con lágrimas en los ojos una excomunión mayor contra nuestro partido porque turbaba la paz de la nación y desataba con evidente insensatez las pasiones políticas en nuestra patria. Pero todo fué en vano.

Don Jaime mandó que los intelectuales del partido fundasen en cada capital de provincia una academia con el exclusivo objeto de estudiar los *rutinarismos* que habían hecho estéril nuestra acción política, y cuáles eran los medios más prácticos para llegar al triunfo. El cambio de orientación produjo un movimiento de simpatía hácia el partido jaimista por parte de las clases altas, que no se pasaba día sin que se hablase de nuevas adhesiones, pues decían:—Ahora es práctico ser jaimista.

Al ver las defecciones que tenían los alfonsistas, publicó *La Época* un artículo que fué comentadísimo. En él se decía:—«Mientras el jaimismo nos combatía y nos injuriaba diciendo que el partido con servador era peor que el anarquista, y Maurá más funesto que Pablo Iglesias, nos reíamos de sus ataques, porque comprendíamos que un partido de tan escasa mentalidad política y en guerra con el sentido común sólo podía hallar eco entre masas indoctas y entre jóvenes faltos de toda experiencia; pero ahora, sin descuidar la conquista de las masas, que le dan toda su fuerza, se ha lanzado á la conquista de las ideas, y sabido es que quien domina en el terreno de las ideas no está lejos de dominar en el terreno de los hechos. Ahora el jaimismo, ni nos combate, ni nos injuria; se ha impuesto un movimiento de avance que, si no nos juntamos en apretado haz todos los que sentimos los impulsos del amor ó de la gratitud hácia la Real Familia que ocupa el trono, pronto será tarde para oponernos á la ola avasalladora del jaimismo. Ya no es el partido de los fanáticos trasnochados y de los ideales utópicos, sino una agrupación que, con soluciones buenas ó malas, ocupa su lugar en la política española. Hay que reconocerle la beligerancia.»

Lo que llamaba más la atención era los grupos que discurrían por las Ramblas, en confusa mezcla boinas y gorrofringos. La prensa republicana de Barcelona, con la sola excepción de *El Progreso*, estaba también en la idea general de que se había de combatir tan sólo al régimen.

La prensa neutra, olvidada de su neutralidad, ardía en feroz coraje. Quien llegó al paroxismo del furor fué *La Veu*: sus invectivas contra la concordia republicano-jaimista destilaban hiel amarguísima. En una taberna donde concurrían individuos de los dos bandos se tomó el acuerdo de poner fin á la campaña del diario catalanista. Escribieron al director una carta, que jamás se pudo averiguar si fué en serio ó en broma, en que le decían: «Su periódico de V. nos insultaba cuando jaimistas y republicanos estábamos en guerra, y ahora nos insulta mucho más porque vivimos en paz. Por tanto, le advertimos que ponga las nalgas en remojo, porque le estamos preparando un buena ración de *estufat á la catalana*.» Y firmaban uno por la comisión republicana y otro por la jaimista. El director de *La Veu*, en la duda de si eran burlas ó veras aquellas amenazas, á pesar de su virilidad ciudadana, optó por lo más prudente, que fué callar.

En Madrid sólo quedó Nakens partidario de la antigua discordia; pero se le iba enrareciendo el ambiente, hasta que reventó la cosa. Recibió una lluvia de cartas de antiguos correligionarios suyos en que le decían: «D. José, ¿qué le paga á V. Don Alfonso para fomentar la división y sostener el trono?» Estas palabras le encendieron en ira, y escribió su último artículo con este sugestivo título: «El gran crimen de los republicanos». Le dió un fuerte ataque cerebral, y en su delirio no sabía decir otra cosa que:—«Yo alfonsino? ¿Nakens cobrando de la monarquía para sostener el trono?»

Se nombró un encargado en cada distrito y en cada comarca de España para que cuidase de organizar su respectiva demarcación, y en un abrir y cerrar de ojos no quedó una sola aldea que no tuviese su junta, su círculo y su *requeté*. Se pasó re

vista y se comprobó que el número total de *requetés* ascendía á noventa mil en toda la nación. El aliento que ésto producía no se puede describir con palabras.

Vinieron las elecciones, y el partido jaimista levantó bandera de *Sinceridad Electoral*. Hizo un llamamiento á todos los amantes de la ley si querían coaligarse para obligar al Gobierno á que desistiese de la vergüenza del encasillado, y solo respondieron á esta invitación los republicanos, prueba inequívoca de que todos los demás esperaban el triunfo electoral del chanchullo y de la presión oficial, no de la voluntad del pueblo que decían representar. Pero no importa; aunque había muchos compromisos contrarios y algunos jefes republicanos que dieron bien á entender que más les interesaba el mangoneo del partido que el triunfo de la república, no obstante, salieron de las urnas ciento diez diputados republicanos y sesenta jaimistas.

No faltaron en la lucha reñidísima que se libraba en los comicios, notas cómicas que llenaban de regocijo á los dos bandos de la coalición. En un pueblo un alcalde caciquil que se había comprometido ante el Gobernador á darle una gran mayoría de votos sin contar con la voluntad de los electores, hizo las traperías obligadas en tales casos; la policía republicana y jaimista trataron de lincharle; pero un chusco, viendo que para el triunfo definitivo tenían sobra de votos, presentó un barbero para que le afeitase las barbas y la cabeza y le hizo ahorcar en efígie en el balcón de la Casa Consistorial, mientras un pregoneiro anunciaba que este fin tendrían todos los chanchulleros electorales.

En otro pueblo, á un candidato que se atrevió á ofrecer dinero á cambio de votos, le quitaron todos los billetes de Banco y le molieron á palos, dejándole colorado como un tomate.

Pues hay que saber que los republicanos y los jaimistas formaron una *Solidaridad* bajo las siguientes bases:

Primera: Que no se votarían mutuamente y que sólo se comprometían á no presentar candidato republicano donde hubiese ya un jaimista, y vice-versa, teniendo para esto en cuenta la opinión que predominaba en el distrito.

Segunda: Que no obstaba esta coalición á que cada candidato se aliase con quien tuviese más por conveniente.

Tercera: Que con individuos de uno y otro bando se formaría una partida de la porra, encargada de vigilar é impedir por todos los medios posibles que se falsificase ó coaccionase la voluntad de los electores ó que se les comprase el voto con dinero.

El Gobierno, abatido por el estupor de una derrota tan fenomenal, se consideró fracasado y presentó la dimisión.

Don Alfonso nombró otro Presidente, que se asoció á un ministro de la Gobernación, que por sus feroces antecedentes ofrecía mayores garantías de éxito. Pero la coalición, ya por el resultado obtenido la otra vez, ya por la nobleza con que procedieron las dos partes solidarizadas, trabajó en las segundas elecciones con más acierto que en las primeras y sacaron aun mayor número de diputados.

La efervescencia entre los nuestros era indescriptible: la hora del triunfo todos la veían ya próxima.

En un mitin, un orador que decía como antes:—Esperemos que venga la revolución; los jaimistas hemos de ser el dique..., no pudo seguir más, porque el público le increpó, diciéndole: ¡Fuera! ¡fuera! este lenguaje es alfonsino.

Don Jaime, cuando vió la marcha del partido, dijo:—Ahora comprendo que mis leales quieren de verdad que me sienten en el trono de España: con gente así se puede ir á todas partes; ya no es aquella política de *sport* que seguían antes.

Encargó que, sin dejar la propaganda legal, se organizase militarmente el partido, y, al poco tiempo, solamente de los

requetés se habían alistado cincuenta mil voluntarios dispuestos á coger las armas al primer aviso, y de los veteranos y demás se alistaron veinte mil. Cada comarca estaba encargada de procurarse las armas para un día que todos veían muy próximo. No se hablaba de otra cosa que del *golpe jaimista* que se presentaba muy claramente. *Que viene la gorda* estaba en la conciencia de todos.

No permanecían celosos tampoco los republicanos: los únicos que iban sin brújula eran los alfonsinos: ni podían formar Gobierno siquiera. En las consultas que hacía el Monarca, uno llegó á aconsejarle que prescindiese de las Cortes; pero faltó valor para dar un golpe de Estado. Otro le dijo que para deshacer la solidaridad de los partidos extremos no había otro medio que decretar la expulsión de las Ordenes religiosas, pues creía natural que los republicanos y los jaimistas irían con este motivo á la greña; y también faltaron arrestos para llegar á esta resolución tan desesperada.

Los republicanos promovieron una huelga general con el notorio intento de allanar el camino á sus designios revolucionarios; pero los jaimistas, más disciplinados que aquéllos, se alzaron en armas en toda España, causando gran pánico en unos y risueñas esperanzas en los más.

Los conservadores, consternados, elevaron un *Mensaje* á los Obispos en demanda de que desautorizasen el movimiento, alegando que «la causa de la Religión sufriría notable quebranto con esta lucha entre hermanos que profesaban la misma fe».

Los prelados, por boca del Cardenal de Toledo, contestaron:

«Que los jaimistas en la declaración de guerra no alegaban, como era su costumbre en casos análogos, ningún motivo religioso que justificase la intervención de los Prelados en tan delicado asunto y que basándose la discordia en motivos pura y exclusivamente políticos, no podían ellos comprometer su sagrado ministerio ni hacerlo odioso con actos de manifiesta parcialidad».

Y añadieron, «que si la guerra tuviese por objeto la defensa de la Religión, la habrían unánimemente desautorizado y condenado; pero que ahora los altos intereses que representaban les obligaban á guardar la más estricta neutralidad, limitándose á recomendar á las dos partes beligerantes que no olvidasen las normas de la moderación cristiana, y que mandaban á los sacerdotes que rezasen todos los días en la Misa la oración que se refiere al tiempo de guerra para impretar del Altísimo el beneficio de la paz».

Don Jaime había entrado ya en España y, puesto al frente de treinta mil hombres, penetró en Madrid sin resistencia alguna, donde después de cantar un *Te-Deum* en la Catedral, publicó un decreto de indulto para todos los delitos políticos, y otro ordenando una revisión de las fortunas de todos aquellos que habían intervenido en la gestión de los negocios públicos de treinta años acá, pues decía que «tanto como sería indulgente con sus enemigos personales y políticos, sería inexorable con los que se habían enriquecido con el saqueo de la Hacienda Española».

Desperté y ví que todo esto lo había soñado, y me decía á mí mismo: ¿No habrá quien convierta este sueño en una realidad?

EL REPORTER.

(De *La Voz de la Tradición*).

Necesidad de Propaganda

(Conclusión)

Se trata de hacer vivir la propaganda imprimiéndola no sólo un sentido de convicción, sino también un sentido de amor,

y más que todo, de practicar lo que en ella se nos enseña.

¿Creéis que convenceríamos á nuestros enemigos, si ellos vieran que nosotros somos los primeros en no cumplir nuestras leyes?

¿Creéis que conseguiríamos hacer amable el sufragio universal orgánico si empezáramos por abominar de él en la práctica, nombrando cargos populares fuera de dicho sufragio?

¿Creéis que seríamos dignos de imitación?

No, de seguro que no; para nada nos serviría la elocuencia de los más renombrados oradores.

Cuando demos á conocer nuestras ideas, acordémonos que somos amantes de la Religión, que creemos todo lo que ella nos enseña, puesto que la primera palabra que en nuestro programa se destaca es la de Dios, y además que combatiremos, mientras nuestras fuerzas nos lo permitan, la inmoralidad, que tantos estragos ocasiona á nuestra querida España, á nuestra amada Patria, por la que estamos dispuestos á derramar hasta la última gota de nuestra propia sangre.

Si criticas, hazlo sin odio, no pensando mal del adversario. Cuando discutas, nunca la mala fe asome en tí; antes al contrario, prefiere hacer ver lo bueno de nuestro programa, que lo malo del enemigo.

Al defender nuestras ideas, sé amable, deja la pasión, á menos que ésta no sea la del propio entusiasmo.

Nuestra propaganda debe ser cariñosa, para nadie ofensiva, procurando atraer hacia nosotros á los descarriados, á los que no saben por donde navegan, haciéndoles ver los errores en que están y las lamentables consecuencias que pueden acarrear si siguen las doctrinas de esos vividores y corruptores de la sociedad.

No dejemos pasar el tiempo; propaganda, mucha propaganda.

FRANCO-OLLER,
(del Requeté).

Tortosa, Enero de 1913.

CRÓNICA

Numerosa, distinguida y selecta concurrencia asistió el domingo último á la velada que, según anunciamos en la anterior edición, la sección dramática dió en el Círculo Tradicionalista de esta ciudad.

Los noveles artistas cumplieron á maravilla sus respectivos papeles y el público premió la labor por ellos desarrollada, con aplausos estruendosos y sinceras felicitaciones.

El juguete cómico «Lo 33.333», el monólogo dramático de D. Angel Guimerá «La mort del Compte d' Urgell» y el chistosísimo «Tot per ser curt de vista», de un socio del Círculo, y la divertida pieza de D. Ramón Munté, «Toreros de pega», debidamente ejecutados, complacieron tanto al gran concurso que los presencié, que aquel local volverá á convertirse en un lleno á rebosar así que se reanuden funciones de esta índole. Están ahora ensayándose otras composiciones con zarzuela que dentro poco se pondrán en escena, y cuyo programa anunciaremos oportunamente.

A los aplausos merecidos que directores del cuadro escénico y actores recibieron del numeroso público, unimos los nuestros calurosos y entusiastas.

En conformidad al acuerdo tomado en Junta por la Juventud Jaimista de esta ciudad, del que dimos cuenta en nuestro pasado editorial, el domingo último verificó dicha simpática entidad una excursión al hermitorio de *Mitx-Cami*, excursión que resultó animadísima y en extremo concurrida por los socios de dicha Juventud. Tan

honesto como higiénica expansión mereció los ardientes deseos de que pronto se repitiera, de suerte que mañana se proponen secundarla.

La harán á las 2 1/2 de la tarde en dirección á *Mitx-Cami* y á la finca de nuestro buen amigo y excelente correligionario, el Presidente de la Juventud Jaimista D. Felipe Benet.

El punto de reunión será en el Círculo Tradicionalista.

Se recomienda la asistencia á los numerosos y simpáticos jóvenes que integran la mentada tradicionalista sociedad.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Redacción á nuestro buen amigo y querido correligionario, el celoso Coadjuutor de Horta, Rdo. D. José Buij, que ha pasado unos días en esta ciudad.

La Hermandad de Rdos. Eclesiásticos para entierros en esta ciudad, en Junta general celebrada el próximo pasado jueves con objeto de renovar algunos cargos de la Directiva, nombró para desempeñarlos, entre otros, á nuestros apreciados amigos los Rdos. D. Tomás Cid y D. Juan Fabra, vocales 1.º y 2.º, respectivamente, de la referida Hermandad.

Nos complacemos en enviarles nuestra enhorabuena.

Ha fallecido fervorosamente en Cretas el virtuoso Párroco de aquella población Rdo. D. José Omella, tradicionalista por convicción y varón de celo apostólico y notable ilustración.

Encomendamos á nuestros lectores el alma de tan ejemplar sacerdote como es forzado adalid de la causa católico monárquico.

R. I. P.

La Junta Directiva del Gremio de Escribientes Oficinistas y Dependientes de Comercio del Patronato Obrero Católico de esta ciudad ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente: D. José Sabaté Blanch.
Vice-presidente: D. Federico Escrich Cosidó.

Tesorero: D. Antonio Fabregat Boix.
Vocal-contador: D. Casimiro Ferrer Piñol.

Secretario: D. Ramón Fatta Diguili.
Vice-secretario: D. José Huguet Cid.
Vocales: D. Joaquín Gala Curto.—Don Hermenegildo Solé Vaqué.—D. Juan Cavé Gala.

Nuestra enhorabuena á la nueva Junta, en la que contamos con amigos queridísimos.

Tintorería de Tomás Besalduch

Bosa, 8 :: TORTOSA

Se tiñen toda clase de trajes para caballero y señora, por delicados que sean, así como manteos y sotanas :: Lavado y desinfección mecánica de toda clase de abrigos de cama :: Especialidad en el :: :: lavado á seco :: ::

Nota.—Los lutos se entregan á las veinticuatro horas, así como en los lavados se avivan los colores en toda clase de prendas usadas.

Perfección y rapidez en los encargos

Tarjetas postales de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

Canales del Ebro en Tortosa.

Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro

Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas.

Reus

Obras del Puerto

de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICION

PRODUCCION ANUAL

2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES.

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jalmista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García.

Abogado y Diputado a Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas

Semestre. 3.50

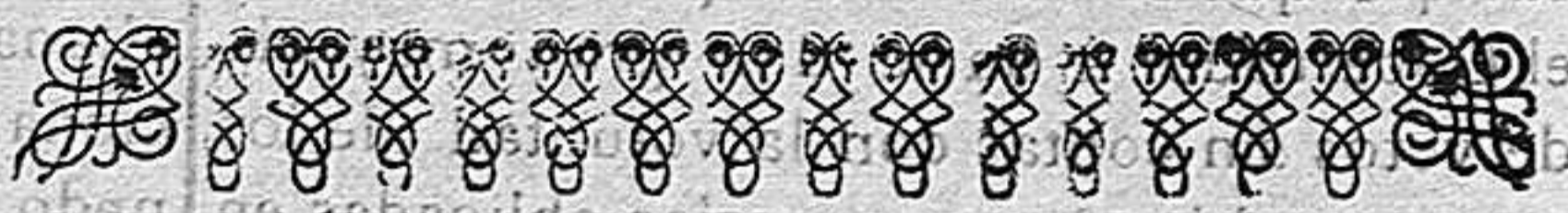
Trimestre. 1.75

Número suelto, 15 cént.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA

BARCELONA - GRACIA



Almacén de Abonos garantizados sujetos a análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniaco. — Sulfato de hierro y toda clase de sales potásicas. Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad anónima **Cros, de Barcelona, fundada en 1810**

Para precios y condiciones dirigirse a **J. Gavaldá Sales**

Calle Mayor, 67 • BULLDECONA

La Trinchera

Este semanario que tiene por norma cantar las verdades del barquero a todos los farsantes de la política, se expende en paquetes de 25 números al precio de 0.75 pesetas el paquete. No se admiten suscripciones dentro la ciudad. — Fuera de la capital 2.50 semestres. — Pago adelantado.

Administración: Riera de San Juan, 22

DESINFECCION PERFECTA

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más enérgico desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 • Teléfono 438

SEVILLA

DISPONIBLE

Necesidad de Propaganda

Se trata de hacer vivir la propaganda imprimiéndola no sólo un sentido de convicción, sino también un sentido de amor...